Vivir es Amar

Por

Martha Eliani Aguila



A Evelyn, con amor

Vivir… es como escribir tu propio artículo para el periódico La Humanidad.

Escribir siempre fue mi pasión. Bueno, no siempre. Hasta que cumplí doce años estuve obsesionada con ser una princesa. Pero luego me convencí de cuán difícil sería ganar una corona o gobernar un reino, y comencé a interesarme por la realidad. Escribiendo en mi diario descubrí que me encanta escribir y que para eso nací.

Aquella mañana Justin me llamó al celular. No otra vez, pensé.

— Cariño, hoy es el día, paso a buscarte en un rato para lo que te conté. Mua mua.— Justin siempre fue tan repugnante. Mis amigas piensan que es lo máximo, pero, créanme, no es lo que parece. Justin y yo nos conocimos en el casamiento de su hermana, la secretaria de mi padre. Desde que lo vi pensé que era mi príncipe azul, tan cortés, tan elegante… Comenzamos a salir, nos enamoramos y, aunque amara a Justin y él a mí, nunca ignoré que era un hombre superficial apasionado por la moda y por su revista The New Glamour. Pero lo entendía, todos tenemos nuestra pasión.

—Ésta es la oportunidad de tu vida— comentó Justin mientras conducía el auto— Tomarte esas fotos es sólo el inicio de tu carrera como modelo.

—Todo perfecto… si yo quisiera convertirme en modelo.

—Ay por favor, Mia, no me digas que prefieres ser una periodista cualquiera.

—No hables así, Justin, me gusta mi carrera y sé qué puedo tener mi propia revista si me lo propongo.

—Oh sí… el dinero lo puede todo. Perdón, perdón— dijo Justin intentando disculparse— no voy a negar que tienes talento. Pero no es tu talento el que te hará triunfar, sino tu belleza— y me acarició el cabello. Odiaba aquellos ojos de lástima.

—Ok, lo haré. Pero si las fotos son un éxito, promete que me dejarás escribir, al menos un artículo, en tu revista.

—Está bien, está bien. — contestó él, queriendo salir del paso— Me haré famoso con esas fotos. — Lo miré extrañada. —Ok. *Nos* haremos famosos.

Al rato llegamos al King Studio, un gran estudio de fotografía. Por todos lados podías ver empresarios tomándose fotos para documentos, parejas

posando para sus fotos de boda, trabajadores caminando por todas partes, editando, perfeccionando, imprimiendo…

—¡Bienvenidos a mi estudio!— nos recibió el Sr King muy carismático.— Señor James— y le extendió la mano a Justin— Señorita Wilson— y besó la mía.

—Muchas gracias— dijo Justin devolviendo el saludo con la cortesía que lo caracteriza.— Permítame decirle, Sr King, que este lugar luce mejor de lo que pensaba. Espero la calidad del trabajo también supere nuestras expectativas. Ja ja ja— sólo Justin puede fingir tan bien esa risa.

—Así será. Acompáñeme por favor.

El Sr. King nos hablaba de las ventajas de su estudio, de la vasta experiencia que poseía en la rama y de lo satisfechos que quedaríamos con su trabajo. Peter King y Justin parecían hermanos, no sé decir cuál de los dos es más orgulloso o adulador. Pero el Sr. King se esmeraba con nosotros, no por lo bien que le caímos; él sabía que Justin era un hombre influyente, dueño de una de las revistas de moda más populares del país, capaz de hacer prosperar o destruir su negocio con solo mover algunos contactos.

Mientras caminábamos a la oficina donde firmaríamos el contrato, yo observaba cada detalle a mi alrededor y, de repente, algo llamó mi atención: un joven fotógrafo hacía caras graciosas para hacer reír al pequeñín que tenía al frente.

—¡Listo! — exclamó al instante de tomar la fotografía, y agregó dirigiéndose a los padres: — Este nene sí que tiene una linda sonrisa. Pueden recoger su trabajo el martes. ¡Nos vemos!— En eso volteó la cabeza y me miró. ¡Qué vergüenza! Yo sonreía al ver aquella escena y parecía una tonta, así que miré a otra parte.

Una vez en la oficina, Justin y el Sr. King comenzaron a hablar del contrato. El lenguaje de negocios me aburre, por lo que pregunté a Justin: —¿Es necesario que me quede aquí? ¿Puedo dar una vuelta al estudio?— Justin asintió con la cabeza. Estaba tan concentrado que ni siquiera respondió.

—Ok. Tomaré eso como un sí.— Entonces salí, caminé un poco y desde el balcón del segundo piso me paré a observar a aquel joven que recogía sus cosas. Llevaba una camisa azul de mangas cortas y un chaleco gris sin mangas, unos shorts desahogados a la rodilla y en su cabeza un gorro negro que armonizaba con su cabello. Nuevamente volteó su rosto y me vio, sólo que esta vez le devolví la mirada.

—Es muy graciosa tu forma de tomar fotos a los niños— comenté, sonriendo.

—Es la única forma de sacarles una sonrisa, créeme. — contestó él, sonriendo también. —¿Trabajas para Justin James? — preguntó.

—¿Cómo lo sabes?— pregunté yo.

—Te vi llegar con él hace un rato.

—¿Ah sí? ¿Me viste? Pues sí, más o menos, comenzaré como modelo, pero luego escribiré para su revista. Mi nombre es Amelia.

—Me parece bien, Muchos grandes cocineros han comenzado como camareros en cafeterías baratas. Yo soy Luke, fotógrafo del King Studio, pero espero tener mi propio estudio algún día.

—¡Cariño! — Justin suele interrumpir en el momento más oportuno. — Ven aquí por favor.

—Bueno. Hasta luego. — le dije al joven antes de volver con Justin.

Cuando tomé el contrato para leerlo vi que decía algo así:

CANTIDAD DE FOTOS: 8

FECHA: FEBRERO 7

HORA: 8 AM

FOTÓGRAFO: LUKE ANDREWS.

No sé por qué, pero sonreí ligeramente.

—¿Qué es gracioso?— preguntó Justin.

—Nada, háblame más del contrato.

**

Vivir… es como tomar una foto panorámica a todo lo que te ocurre; cada detalle forma parte del paisaje y es muy difícil de ocultar.

Podría decir que el paisaje de mi vida está lleno de nubarrones, edificaciones en peligro de derrumbe y calles destruidas. Pero si miro bien, veo el sol asomarse por detrás de las nubes, veo flores crecer en medio de las ruinas y dulces arroyos correr por las rupturas de las calles. Un paisaje raro ¿verdad?

Cuando tenía diez años mis padres tuvieron un accidente y murieron. Mi abuela se hizo cargo de mí entonces. Para ambos la vida fue muy difícil, yo era un niño pequeño y abuela Grace era mucama en el King Studio. Me encantaba visitar ese lugar y ver a los fotógrafos trabajando. Peter se encariñó conmigo y me enseñó el arte de la fotografía. Ahora tengo 23 años, abuela murió y Peter King casi me adoptó como un hijo. Soy su mejor fotógrafo, él lo sabe, no

podría vivir sin mí. Sin embargo, mi sueño era ser libre, tener mi propia empresa de fotos. Aunque, sinceramente, no sabía si lo lograría.

Aquel día me levanté con ganas de trabajar. Revisé mi agenda y leí: Amelia Wilson, The New Glamour. Wow! Era el turno de esa chica guapa que conocí unas semanas atrás. ¡Qué suerte la de Justin James! Tiene fama, tiene una revista muy aclamada y está con la mujer más linda de la ciudad. El que puede, puede.

—Luke, hoy es un día especial— me advirtió Peter— Hoy viene Justin James a retratar a su novia. Tienes que esmerarte.

— Verás Pete, no es necesario que me lo recuerdes, yo siempre me esmero.

—Lo sé, lo sé. Ven aquí Luke, arréglate ese chaleco— dijo, sacudiendo mi ropa y acomodándome el gorro. Muchos creen que Peter es gay; yo no lo veo así, digamos que es un hombre exquisito con gestos un poco afeminados, pero nada más.

—¡Buenos días!— era Justin James con su compañera. Él lucía muy contento, pero la chica, Amelia, no. Se veía un poco asustada, quizás nerviosa. No parecía tener ganas de retratarse.

—Bienvenidos, Sr James y Srta. Wilson. Él es mi mejor fotógrafo, Luke Andrews.— Pete siempre ha estado orgulloso de mí.

—Un placer— musitó Justin, y Amelia sólo sonrió; le devolví la sonrisa y dije:

—Bueno, cuando quieran podemos comenzar.

Amelia fue a cambiarse de ropa. Pete y Justin se halagaban el uno al otro y yo preparaba mis cosas.

—¿Así está bien?— la novia del periodista, más linda que nunca, preguntaba si su vestuario estaba bien. Tenía que estar bromeando. Ni el Sr King ni Justin la escucharon, por lo que suspiró, intentando encajar en aquel vestido de lentejuelas.

—¿Estás nerviosa?— dije, aunque era obvio.

—Es la primera vez que poso como modelo para la cámara, además espero que me guste.

—Solo debes escuchar a Pete y hacer lo que te diga. El secreto para que todo salga bien es ser tú misma.

—¿Empezamos?— Peter estaba listo.

—Te ves divina cariño— Justin sujetó sus manos. Pete la colocó en posición, le arregló el cabello y le orientó mirar hacia adelante. Tomé las

primeras fotos y Amelia no se relajaba, parecía tensa. Entonces, aprovechando que debía tomar una foto más de cerca, le susurré: —Me dices si tengo que hacer monerías para que sonrías.— No sé cómo, pero esto le causó gracia y tomé una foto al instante. Modestia aparte, fue la mejor de todas.

—Esa sonrisa me gusta— dijo Pete, y cuando él dice algo, puedes tener la seguridad de que es cierto.— Continuamos.

Seguí tomando mis fotos; Amelia estaba más relajada ahora y en cada foto quedaba más guapa. Yo he retratado a muchas chicas, pero esta era sin duda la más bella, y había algo en ella que me inspiraba a hacer mi trabajo sin presión. Su cabello ondeado color marrón, sus profundos ojos pardos, o la perfecta sonrisa que ocultaba detrás de sus gruesos labios… no lo sé. Nos tomamos un receso. Mientras yo la observaba disimuladamente sonó el celular del Sr. James.

—Oigo… ¿Tiene que ser ahora?… Está bien, si no hay remedio— y colgó.

—¿Qué sucede, amor?— preguntó Amelia interesada.

—Tengo que irme, me necesitan en la empresa.

—Pero faltan las fotos de la playa, las que usarás para promover el nuevo modelo de bikini.

—Lo sé. Pero no suspenderemos esa sesión de ninguna manera. Irás con el Sr. King y su fotógrafo.

Aun refiriéndose a mí sólo como “el fotógrafo”, esto me empezaba a gustar.

**

Fotos en bikini ¡Qué vergüenza! Pero el Sr. King y este muchacho, Luke, me infundían confianza. Llegamos a la playa unas dos horas después, a las dos de la tarde, más o menos. Durante el viaje el Sr. King hablaba con Luke de los clientes que debían atender en la semana y los planes que tenían; pero yo, sentada en uno de los asientos traseros, podía ver al chico mirándome en el espejo. El Sr. King se bajó del auto y comenzó a analizar las condiciones del lugar.

—Me encanta la playa— dije, respirando el aire fresco con olor a mar.

—También a mí— dijo Luke, sonriendo.

— Ok, ok— el Sr King ya tenía un plan en mente— Esperaremos la puesta de sol para tomar estas fotos, eso les dará un toque… ¿cómo decir?… más sensual. Mientras tanto vamos a aquella cafetería, me muero por un whisky.

Luke echó una carcajada, por el gracioso tono con que habló el Sr. King, y

los tres caminamos hasta la cafetería.

—¡Pero mira quién es el barman!— chilló Mr. King— ¡Johnny Green!— Al parecer conocía a aquel guapo señor que servía los tragos— Johnny, sírveme un whisky en lo que charlamos.

Luke y yo nos sentamos en una mesa vacía.

—Es un poco excéntrico tu jefe.

—No es gay— se adelantó Luke— si es lo que piensas. Es sólo amanerado.

—Disculpa, no quise decir eso.

—No, está bien. Todos piensan lo mismo.

Tomé la carpeta de ofertas para revisarla, mientras Luke me buscaba conversación.

—Disculpa mi indiscreción pero, si en verdad no te interesa ser modelo, ¿por qué quieres sacarte las fotos?

—Justin me prometió que si hago esto por él me dejará escribir un artículo en la revista The New Glamour.

—¿Te gusta escribir entonces?

—Me encanta. Curso el tercer año de la carrera de Periodismo. No es que la moda me apasione como a Justin, ni que me muera por escribir en su revista. Mi sueño es escribir sobre la naturaleza. Ir por el mundo conociendo nuevas especies de plantas y animales, y crear una revista que inste a las personas a proteger el medio ambiente.

—¿Van a ordenar algo?— interrumpió el camarero.

—Sí, deme un… café con leche.— contestó Luke sin haber leído la carpeta. Lo miré asombrada, pues podía ver que el chico era capaz de comerse el local completo, si no le preocupara lo que yo pudiera pensar de él.

—Yo quiero un filete de pescado asado—añadí, y él me miró igual de asombrado por mi pedido y mi falta de vergüenza. El camarero se retiró.

— También me gusta la naturaleza. De hecho, espero un día tener la libertad de ir… no sé… al Amazonas… a sacar fotos de los “pulmones de la Tierra” — dijo él.

—Es una gran idea, quien sabe si algún día nos encontremos por allá, cumpliendo nuestros sueños.

—Aquí tienen— dijo el camarero al rato. Y Luke bebió aquel café sin mucho apetito, mientras yo devoraba mi delicioso pescado.

Cuando el sol se ocultaba, me puse el bikini morado diseñado por el propio Justin. El Sr King me recostó a una roca en la que las olas rompían y el sol alumbraba a lo lejos, dando paso a la noche.

—Ok— dijo el Sr King— Ahora quiero que me des tu mejor sonrisa, esa que te sacó Luke en el estudio ¿recuerdas?

—Lo intentaré— dije, y sonreí. Luke tomó una foto, y otra, y otra, pero no me salía esa sonrisa que el Sr. King buscaba. Entonces Luke puso su cara más graciosa; parecía un cachorro con su lengua afuera y a un lado. No pude evitar sonreír.

—¡Perfecto! ¡Perfecto!— El Sr King aplaudía y saltaba en la arena.— Creo que sólo Luke puede sacarte esa sonrisa.

Al rato regresamos a casa. Cené con mis padres y con Josephine, nuestra mucama. Todos me preguntaban por mi día y yo les contaba animada. Esa noche me fui a la cama pensando en las palabras del Sr. King. ¿Sería cierto? ¿Sería Luke el único capaz de conseguir mi mejor sonrisa?

**

Habían pasado unos siete días desde que me tomé las fotos y desde que hablé con Justin por última vez. Soy una chica de detalles y llevaba tiempo planificando cenar con él el día de San Valentín, por eso lo llamé temprano al amanecer.

—¡Feliz día, amor! — le dije.

—Feliz día, cariño. Te me adelantaste. ¿Cómo has estado?

—Muy bien, supongo. Hace una semana que no escuchaba tu voz. Imagino que has tenido mucho trabajo.

—Ay cariño, lo siento. ¡Qué bien que me entiendas!

—Justin, quiero que cenemos juntos hoy. ¿A qué hora estás libre?

—Escucha Mia, ahora no puede ser. Te llamo luego. Mua mua! — Se cortó la comunicación. Justin siempre colgaba antes que pudiera reclamarle. De acuerdo, pensé. Tomé las llaves del auto y salí a encontrarme con mis amigas.

*

—¿En serio estás molesta con Justin? — Laura siempre parecía asombrada.

—¿Y no tengo motivos para estarlo?

— Mia, Justin es el amor de tu vida. No puedes enojarte con él por una tontería. Es un hombre de negocios, vive ocupado.

—Elle, no tienes derecho a decirme qué puedo hacer o no. Sólo siento, por momentos, que no me ama.

—Amiga ¡eres novia de Justin James! ¿Por qué estaría contigo si no te amara? — Elle y yo nos miramos y luego a Laura, quien hablaba como si las respuestas a sus cuestiones no fueran obvias.

Pasé el resto del día en casa, dudando del amor de Justin y recordando los buenos momentos que disfrutamos juntos, que no eran muchos a decir verdad. Tomé una ducha y me fui a la cama, aunque era temprano. Fue el beep de un auto y la voz de mamá lo que me despertó al caer la noche.

—¡Miaaa! ¡Justin quiere verte!— Bajé las escaleras a toda velocidad, aún en pijama y me paré frente a él, mirándolo con reproche. Su preciosa sonrisa sólo me enojaba más.

—Cariño, debes perdonarme que venga ahora, pero… ¿tendré el placer de cenar con mi princesa hoy?

Subí las escaleras nuevamente sin pronunciar palabra alguna. Me puse un vestido rojo, me ricé un poco el cabello, me maquillé como pude y me subí sobre mis tacones negros. Bajé apresuradamente, lo tomé de la mano, sonreí y le dije a mamá: “Regresamos temprano”.

Poco después estábamos sentaos en el restaurante favorito de Justin.

—¿Siempre será así? — dije, abriendo la conversación.

—Cariño, ya te pedí perdón— contestó él, sirviendo vino en nuestras copas.

—Pero ¿siempre será así?— Justin me miró, suspiró y sujetó mi mano.

—Es mi trabajo Mia. Sabes que me lleva mucho tiempo. Lo discutimos cuando empezamos a salir.

—Pero pudiste darme al menos una explicación. ¿O es que tampoco te alcanzaba el tiempo?

—Es verdad, me equivoqué— Justin es un pacificador por excelencia.— Lo importante es que, aunque sea un poco tarde, estamos aquí, compartiendo juntos. ¿No te hace eso feliz? — yo no hallaba que decir— Mia, lo que importa, escucha, lo único que importa es que nos amamos. Yo te amo querida, no quiero perderte por nada del mundo.

—También te amo Justin— dije quedamente y besé su mejilla. Luego cenamos, conversamos, revivimos recuerdos… y cuando el camarero hubo cobrado la cuenta, Justin se quedó quieto observándome.

—¿Tengo un frijol en los dientes? — le pregunté.

—No — rio —. Sólo tengo una sorpresa. Cierra los ojos.

—¿Qué haces Justin?

—Cierra los ojos y no los abras hasta que te diga. — obedecí intrigada hasta que dijo —Ya puedes abrirlos— Quedé atónita ante lo que vi: Justin de rodillas frente a mí con un pequeño cofre color rosa en las manos. Lo abrí vacilante y tomé el anillo.

—¿En serio, amor?

—Yo nunca bromeo. ¿Te casarías conmigo?

—Claro. Es que…

Justin me puso el anillo.

—Sé que seremos muy felices juntos.

Mi relación con Justin iba viento en popa. Pero… no lo sé. No podía creer del todo sus palabras. Aunque, Justin me ama, yo lo amo ¿Qué podría suceder?

**

Editaba algunas fotos mientras bebía un café caliente. No tenía clientes que atender esa mañana, por lo que ayudaba a un compañero a adelantar su trabajo. Y de repente escuché su voz, ahí estaba ella de nuevo.

—Hola. ¿Crees que podamos hablar?

—Amelia, es decir… Srta. Wilson… ¿usted por aquí? — dije sorprendido e intentando ser cortés.

—¿Por qué no salimos a tomar un poco de aire fresco? Quiero proponerte algo.

—Claro— contesté, y cinco minutos después caminábamos a lo largo del frío, pero tranquilo parque. Comenzamos hablando de la belleza del invierno, de la ternura de los copos al caer, hasta que Amelia cambió el tema.

—¿Recuerdas cuando te hablé de mis planes con The New Glamour? Te conté que Justin me permitiría escribir un artículo en su revista si me tomaba aquellas fotos ¿lo recuerdas?

—Sí. Por cierto, ya Peter le entregó las fotos al Sr. James.

—Lo sé. Ocuparé las páginas del próximo número de la revista; todos los socios de Justin quedaron impresionados con las fotos, sin embargo…— Amelia se veía triste y furiosa a la vez—… No voy a escribir ese artículo en la revista, no escribiré ningún artículo, nunca.— subía poco a poco el tono de su voz— Justin no me cree capaz…

—No te preocupes— dije, tratando de calmarle— Ya escribirás para alguien más importante.

— “Tú no sabes nada de moda Mia” “Lo poco que sabes te lo enseñé yo” “¿Cuándo se ha visto que la modelo también escriba para la revista”— y diciendo esto corrieron dos lágrimas por sus mejillas, que secó antes que pudiera ofrecerle un pañuelo.— Pero se acabó, es hora de hacer lo que quiera sin depender de él.

—Eso es— dije, apoyando su determinación— Si pudiera ayudarte…

—Claro que puedes ayudarme. Eso quería proponerte.

¿Ayudarle? Estaba ansioso por saber.

—Verás. Me dijiste que te gusta mucho la naturaleza ¡A mí también! ¿Qué te parece ir de aventura a Brasil conmigo? Yo recolectaría información para un artículo sobre ecosistemas que tengo en mente y tú tomarías las fotos. Podríamos ganar bastante dinero.

Simplemente no lo podía creer.

—Como idea es perfecta, pero ¿sabes cuánto dinero necesitaríamos para tal “aventura”?

—Ah, por el dinero no te preocupes. ¿Has oído hablar de la metalúrgica WILSON? Mi padre es el dueño. Ya tengo todo el dinero que necesitamos, sólo falta que aceptes.

Nunca nadie me había hecho una propuesta tal. Amelia me miraba esperando mi respuesta, mas yo no podía aceptar sin hablar con Peter, no sabía qué hacer.

—De acuerdo. No sabes qué hacer— parecía leer mis pensamientos— Te daré tiempo para tomar tu decisión, pero, por favor decide que sí.

*

Fui a cenar con Pete a la tarde. Me hablaba de su día, de los clientes atendidos, de lo agotado que se sentía…

—Peter, necesito mis vacaciones.

—¿Vacaciones? Nunca tomas vacaciones. ¿Para qué las necesitas?

Le conté los planes que tenía, sin mencionar a Amelia o a Justin, y Peter me escuchó un poco celoso de que alguien me ofreciera ir a otro país y él nunca lo hubiera hecho.

—Entonces es eso, Luke. Cualquiera te ofrece un trabajo mejor que éste y lo tomas sin pensar en mí. Nunca esperé esto de ti.

Pete suele ponerse trágico

—Ay Pete. Tengo derecho a ser independiente; tú me has ayudado a ser quien soy, pero yo tengo que salir adelante por mí mismo. Además, te pido sólo quince días, luego regresaré y seguiré trabajando para ti.

—Ok. Tienes un mes a partir de mañana. Si no vuelves a tiempo te despido.

Pete es de lo mejor. No me despediría jamás, era obvio, aun así le juré que regresaría en un mes. Más tarde abrí mi agenda, Amelia me había dado su móvil y la llamé.

—¿Sigue en pie tu propuesta? — fue mi pregunta.

— Por su puesto. ¿Qué decidiste?

— Pues… que sí, me apunto.

*

Al día siguiente nos encontramos en el aeropuerto. Amelia debía tener mucho dinero para conseguir pasajes de un día para otro. Intercambiamos unas palabras y nos subimos al avión. Ella escogió la ventanilla y yo el asiento contiguo. Quién lo diría, la novia de Justin James a mi lado.

—Querías explorar el Amazonas. Ok, allá vamos. No te puedes amedrentar.

— ¿Amedrentarme yo? Es la selva quien me teme a mí.— Ambos nos reímos. Entonces sacó su celular:

—Selfie! — dijo y nos tomó una foto, la mejor foto de nuestro viaje.

Nos esperaba una larga trayectoria, pero no me importaba. Estar sentado junto a ella, haría que el tiempo volara.

**

Avión, avión, taxi… estaba harta de viajar y ansiosa por llegar. Pensaba ir con Luke al centro de la selva, pero no soy muy valiente que digamos, así que escogí la ciudad de Manaos, ciudad y selva a la vez. Él sólo se subía a cada vehículo sin decir una palabra, parecía tan confiado. Hasta que al fin nos bajamos en nuestro destino; no había visitado esa ciudad antes, pero usé un mapa para guiarme. Caminamos un poco y nos hospedamos en un hostal. Pude elegir un hotel cualquiera, pero no quería presumir de mis recursos ante Luke, ni ante nadie. Estábamos acomodando los equipajes en la habitación que me asignaron, cuando le dije a Luke:

—¿A que no sabes dónde estamos?

—Manaos city— contestó él después de un largo rato sin hablar. —¿Ahora ibas a decírmelo?

—¿Cómo lo sabes?

—Vi varios carteles a lo largo de la ciudad.

—Perdona por no haberte dado detalles, temí que te arrepintieras.

—Cuando tomo una decisión no me arrepiento, nunca. — afirmó Luke con denuedo. — Me gusta este lugar, aunque, para ser sincero, hubiera preferido la selva en su plenitud.

Le creí. No podía encontrar una pizca de temor en su mirada.

El dueño de la pensión, un amable señor de la tercera edad, hablaba portugués, así que se nos hizo difícil comunicarnos con él mediante señas; pero su nieto João, cincuenta años más joven, conocía algo de inglés y, gracias a ello, pudimos empaparnos en los detalles de la ciudad. Era muy tarde para salir de exploración, así que nos fuimos a dormir. Pero por muy cansada que me sintiera no conseguía hacerlo. Comencé a pensar en la estúpida decisión que había tomado. Era una locura salir sola, tan de pronto, tan lejos de casa, por un simple malentendido con Justin. Mas no era solo eso. Este viaje significaba mucho para mí; con un poco de suerte lograría conformar una buena investigación para comenzar mi revista, revista en cuyo título ni siquiera había pensado… pero bueno. Y tampoco estaba tan sola, contaba con el apoyo de Luke, un chico valiente que me ayudaría a salir adelante, o al menos eso esperaba. Y fue así, meditando y reflexionando, que me dormí.

*

—¡Hola! Buen día, perezosa. Es hora de levantarse.

Me encontraba medio aturdida, no sabía en qué sitio estaba ni quién me hablaba. No era la voz de papá; menos la de Justin. Abrí los ojos poco a poco y caí: era Luke, vestido de explorador, intentando despertarme. Salté de la cama, me aseé, bebí un vaso de leche y comenzamos a averiguar más sobre cómo llegar a la selva y las precauciones que debíamos tomar. João nos explicó y salimos a enfrentarnos a la madre naturaleza.

Nos adentramos al bosque después de un largo caminar. Y cuando digo el bosque me refiero a la selva, ni yo misma podía creerlo. Era todo tan hermoso. Nunca vi tanta variedad de plantas y flores, y…

—¿Te imaginas si nos ataca un jaguar?— dijo Luke mientras caminábamos.

—No. No imagino que algún animal me ataque, si lo hiciera no estaría aquí.— le contesté— Sin embargo… traje esto— y saqué mi spray de

pimienta de la mochila— quien intente atacarnos se las verá conmigo.

Él se rio si fuera una tonta.

— ¿Hablas en serio? ¿Crees que un jaguar se rendirá ante tu spray?

—Olvídalo— sugerí— ¿trajiste la cámara?

—Claro, si no ¿cuál es mi objetivo aquí?

— Espera— le hice callar— mira sobre ese árbol.

—¡Es un guacamayo! ¡Wow! Tengo que sacarle una foto.

—Espera— dije nuevamente— no hagas ruido o lo asustarás. Es muy difícil hallar un ave de esa especie, debido a que se encuentran en peligro de extinción.

—Vaya, cómo sabes, le tomaré una foto— entonces lo hizo.— Pero el animal voló y la imagen quedó desenfocada. Me enojé bastante pero seguimos caminando, guiados por mi mapa. No volvimos a ver otro guacamayo ese día, de hecho no pudimos ver nada más, porque comenzó a llover y tuvimos que regresar a la pensión.

Luego de tomar un baño, me asomé por el balcón a observar la ciudad. Me sentía furiosa, pues todo había salido mal y no obtenía resultados de mi esfuerzo. Luke se dio cuenta y se paró a mi lado.

—Entiendo que estés molesta. Perdón por lo del guacamayo, me apresuré un poco.

—No te preocupes, no es sólo el guacamayo lo que me molesta. Tampoco la lluvia por si es lo que estás pensando.

—Yo sé lo que pasa— dijo él con seguridad— Crees que este viaje fue una mala idea, no sabes cómo hacer tu investigación, te sientes desorientada.

—Eres adivino— este chico parecía conocerme mejor que nadie.

—Yo tengo todo resuelto. Si estás de acuerdo y tienes suficiente dinero, João nos acompañará a la exploración de mañana, él es un experto en lo que a selva respecta y podría ayudarnos a cambio de unos dólares.

—No lo había pensado antes; creo que eso haré. Muchas gracias por preocuparte.

¡Qué terrible primer día! Pero no me desanimé, aún quedaba tiempo y debía aprovechar mis oportunidades.

**

Estaba pasando los mejores días de mi vida en Manaos, también Amelia, a

pesar de algunas dificultades que tuvimos al principio. La selva amazónica es increíble. João nos hablaba sobre la enorme biodiversidad de esta región, Amelia hacía preguntas y escribía en su cuaderno cuanto aspecto le resultaba curioso y yo tomaba fotos de todo el paisaje. Había seres vivos por doquier, desde millones de insectos en el suelo hasta rarísimas especies de simios en los árboles, y el trino de las aves era música para mis oídos. Corríamos el peligro de ser atacados por animales salvajes pero no importaba, nos gustaba lo que hacíamos… además… no le digan a nadie… yo llevaba un arma… por si acaso. Sin embargo, no había tenido el chance de compensar lo del guacamayo a Amelia y eso me hacía sentir mal, así que pedí a João, en secreto, que nos llevara a algún sitio donde pudiéramos encontrarlos. Por eso salimos temprano esa mañana.

—Hoy me gustaría visitar un río— insinuó Amelia— ¿Dónde crees que podamos ir, João?

—Los ríos de la Amazonía son peligrosos— respondí— están llenos de anacondas, caimanes, pirañas…

—No vamos a entrar al agua Luke. Solo sacarás videos y fotos en la orilla.

—Desde la orilla no cumple objetivo.

—Los llevaré a Río Negro en estos días— interrumpió João— Es un río muy hermoso. Pero no tenemos las condiciones para ir ahora.

—¿Y qué haremos hoy?—dijo Amelia en son de protesta. No está acostumbrada a recibir un no por respuesta.

—Explorar la selva, como cada día. ¿Han oído hablar del uacarí?

—¿Del qué?— preguntó ella sorprendida, a la vez que abría el cuaderno para escribir una nueva nota.

—El uacarí calvo es una especie de primate que habita en la cima de los árboles, especialmente en áreas pantanosas.— explicó João.

—Esta no es una área pantanosa— afirmé, mirándole con disimulo e intentando recordarle el plan del guacamayo. El chico mestizo sonrió, haciendo un gesto, que gracias a Dios Amelia no notó.

—Tienes razón Luke, pero quizás veamos uno si nos adentramos un poco.

—¿Quizás?— se quejó Amelia— Yo quiero ver ese mono, no puedes dejarme intrigada.

Seguimos avanzando y platicando. Junto a Amelia no me sentía en compañía de una extraña, parecía conocerla de toda la vida. Es más, algo raro pasaba dentro de mí cuando ella se asía de mi brazo para no tropezar con la espesa vegetación. Me ponía nervioso aunque intentara ignorarlo.

—Por esta zona— me susurró João— cuenta la gente, es común ver guacamayos, tal vez lo consigamos.

—¡Miren!— Amelia estaba emocionada— Un mono con la cabeza roja está sobre ese árbol.

—No puedo creerlo. ¡Es un uacarí!— exclamó João.— Nos está observando, aprovecha Luke, sácale una foto.

No saqué una, no. ¡Saqué un montón! Soy un verdadero artista. Me felicitaba a mí mismo cuando en la dirección opuesta vi un colorido par de guacamayos.

—Mia, tienes que ver esto— dije, sujetándola por el hombro— Date la vuelta suavemente.

—Ahh— alcanzó a decir ella, boquiabierta, cubriéndose la boca con las dos manos—¿Los ves João? Son pareja.

—Atraparemos a uno de ellos para que puedas verlo de cerca— sugirió João, y comenzamos lo que yo llamaría "operación guacamayo". Me subí al árbol y me acerqué poco a poco a las aves, que coqueteaban en una rama no tan alta, cosa rara en ellas, y traté de capturar alguna con mi gorra; pero como es de suponer no funcionó. Ambos salieron volando, João saltó para atrapar al macho, mas fue en vano. Entonces ocurrió. El animalito voló, inexplicablemente, hacia Amelia, quien lo agarró sin mucho esfuerzo.

—¡Lo tengo! ¡Lo tengo!— el exótico loro intentaba escapar— Tómale una foto conmigo, rápido, antes que se vaya.

Eso hice. Y luego otra desde un ángulo distinto y otra comiendo un trozo de pan de manos de mi periodista favorita. Ni siquiera João esperaba ver en un mismo día, casi a la vez, un guacamayo y un uacarí. Fue una experiencia fenomenal. Por fin veía progresar el paisaje de mi vida. Hacía lo que me apasionaba y tenía a mi lado a un ser cuya sola sonrisa me apasionaba aún más.

**

No hay otro ecosistema en el mundo con tantas especies de aves de coloridos plumajes. —leí para Luke— *El veinte por ciento de las especies mundiales de aves se encuentra en la selva amazónica*.

—Excelente. Sólo debes añadir las imágenes de los tucanes y guacamayos que fotografié.

—El editor se encargará de eso. Estoy ansiosa por que nuestra revista sea publicada.

—Tu revista, Mia. Yo no soy más que el fotógrafo, con eso me basta. A

propósito ¿ya pensaste cuál será el título de la revista?

—Ahora que lo dices, no. No tengo idea.

—En cambio yo tengo una. Su tema principal es los seres vivos y el medio en que se desarrollan; por tanto… ¿qué tal… ECOSISTEMA?

— Me parece bien— Luke es un genio— Y dices que eres sólo el fotógrafo; gran parte de los créditos es tuya.

—Disculpen— interrumpió João abriendo la puerta de mi habitación, donde estábamos trabajando.— Es un día perfecto para visitar el río Negro ¿les gustaría ir?

Luke y yo estuvimos de acuerdo, de hecho, nos encantó la idea. Al rato estábamos caminando por el bosque mientras João nos hablaba del río.

—El río Negro es el más caudaloso de todos los afluentes del río Amazonas. Llega a un punto donde sus aguas se encuentran con las del río Solimões formando un contraste realmente visible.—explicó.

—¿El río qué?— preguntó Luke, siempre interesado en los detalles.

—Solimões, así le llaman al río Amazonas muchas personas en Brasil.— respondió João.

—¿Y queda muy lejos?

—No tanto. Pero debemos caminar bastante.

Un ruido extraño nos hizo detenernos, parecía un rugido. Me escalofrié de pies a cabeza y sujeté el brazo de Luke.

—Puede ser un puma o un jaguar— dijo João, igualmente asustado.

—¿Qué se supone que debamos hacer?— dijo Luke, abrazándome. Yo podía escuchar los agitados latidos de su corazón.

—No lo sé.

—¿No lo sabes? Estamos siendo vigilados por una bestia salvaje y ¿tú no lo sabes, João? — Nunca vi a Luke tan furioso.

— Por favor Luke, no es su culpa— intervine. — ¿Qué hacemos João?

—Retrocedamos poco a poco.

Luke sacó una navaja del bolsillo y yo tomé mi spray. Caminamos unos doce metros pensando que el animal se había retirado cuando sentí que alguien nos seguía. Comenzamos a correr los tres. Miles de ideas cruzaron por mi cabeza en ese instante. Íbamos a morir en segundos.

—Cuando diga AHORA nos deslizamos por ese barranco— sugirió Luke.

—Estás loco— gritó João, pero no nos quedó otra que hacerlo, a la vez que el valiente Luke arrebataba el spray de mi mano y lo gastaba en los ojos del jaguar que justo iba a lanzarse sobre nosotros. El felino corrió muy lejos, rabiando por el efecto de la pimienta. Todos quedamos mudos, tirados al final del polvoriento barranco que conducía a la vivienda de una familia indígena.

Unas horas después, estábamos en la pensión. João decidido a no acompañarnos a la selva ni una vez más y yo revisando el tobillo lastimado de Luke por la maniobra.

—No parece una fractura— dije.

—No lo es— aseguró él— puedo mover el pie perfectamente.

—Eres muy valiente Luke, nos salvaste de la muerte.

—Yo no hice nada, el jaguar pudo habernos comido de cualquier manera.

—Gracias a Dios no sucedió nada. Pero que conste que sin mi spray no lo hubieses logrado.

Luke sonrió. Al terminar ese día me sentía afortunada de estar viva. Sin embargo no sabía si me alcanzaba el valor para volver a la selva. Mamá y papá me habían pedido que regresara pronto a casa en su último e-mail. Tal vez debía hacerlo. Pero antes tenía que visitar el Río Negro, investigar un poco más y cuidar de Luke, porque él había cuidado de mí.

**

Al día siguiente nos levantamos un poco más tarde. Nos sentamos a desayunar con João y su abuelo, quien leía el periódico.

—Tenemos que visitar el río Negro ¿te animas João? — preguntó Luke.

—De ninguna manera. — contestó el joven muy serio.

—João tiene razón, Luke— apoyé su respuesta— No sólo por temor al jaguar, sino por tu tobillo. Todavía está hinchado.

—Tonterías, hoy iremos a la selva— insistió Luke.

—Únicamente solo— le respondí mientras bebía mi leche. El señor Fonseca dijo algo en portugués que no entendí para nada. Entonces João nos tradujo:

—Esta tarde presentan La Gioconda en el Teatro Amazonas. Es la primera ópera que se interpretó en él. Aprovechen y vayan.

No sé cómo convencí a Luke, pero llegada la hora, entramos al famoso teatro y ocupamos dos de sus asientos de terciopelo rojo.

—Debió costarte una fortuna entrar a este lugar. Es precioso — me dijo él.

—Sí, es realmente impresionante. ¿Te gusta la ópera?

Luke contestó con una sonrisa. Pronto comenzó la obra. No me gusta la ópera, y por lo visto tampoco a mi compañero, pues se dormía en su asiento. Entonces saqué mi móvil y tomé una selfie; esperé que terminara el primer acto, desperté a Luke, y salimos silenciosamente.

—Eso estuvo increíble— comentó Luke.

—No me digas. Si te dormiste apenas comenzó.— los dos caminábamos por las hermosas calles de la ciudad, sobre las que caía la noche. Luke cojeaba un poco.

—¿Sabes? Mañana quiero volver a la selva. Nos quedan pocos días aquí y me gustaría sacarles provecho.

—Claro, si crees que tu tobillo está mejor.

—Olvidé traer la cámara, hubiese sacado muy buenas fotos del teatro.

—No te preocupes, yo tomé varias selfies.

Luke se rio.

—Mia, estos han sido los mejores días de mi vida, nunca me divertí tanto, te lo agradezco mucho. — su semblante se iluminó e intentó acercar su mano a la mía, pero de repente empezó a llover con fuerza y corrimos a refugiarnos bajo el techo más cercano, que, la verdad, no estaba tan cerca. Llegamos empapados a la puerta del hospedaje.

—Manaos y sus lluvias repentinas— suspiré, exprimiendo mi sweater. —También he disfrutado mucho estos días Luke, así que ¡gracias a ti! — y lo abracé por un segundo.

Luke se aproximó despacio, cruzó mi cabello mojado por detrás de mi oreja y acercó su rostro al mío. Solo podía observarlo. Limpié las gotas de lluvia que corrían por su nariz y él sujetó mi mano. Sonreí con timidez. Luke miró el anillo de oro que llevaba puesto, símbolo de mi compromiso con Justin, y me soltó.

—¡Entremos! — exclamó— Mañana será un largo día.

*

Mi mente divagaba. Momentos antes rechazaba la centésima llamada de Justin. No quería hablar con él. Acostada en aquella calurosa habitación brasilera, solo podía pensar. Pensar en el ocupante de la habitación contigua. Pensar en el chico con quien había pasado los mejores momentos de mi vida. Pensar en Luke. No podía evitarlo. Miraba mi anillo una y otra vez; y el color dorado que antes luciera tan brillante ahora no era más que una chatarra a mis

ojos, por más que quisiera verlo diferente. Pero, ¿qué me estaba sucediendo? ¿Por qué no podía sacar a Luke de mi cabeza?

*

Íbamos al Río Negro. Por fin. João no accedió a guiarnos, pero nos indicó como llegar. Salimos un poco tarde esa mañana, casi a mediodía. Llevábamos un arma de fuego, propiedad del señor Fonseca, para protegernos de cualquier jaguar ansioso de venganza. El día era perfecto, sin rastros de lluvia en el cielo. Ciervos correteando de un lado a otro, monos bailando sobre los árboles, aves festejando tanta belleza a su alrededor. Nos deteníamos por partes para tomar fotografías. ¡Cuánta maravilla!

Al rato nos tropezamos con un grupo de personas, exploradores como nosotros, que venían en dirección contraria.

—Disculpen ¿está por aquí el Río Negro?— preguntamos. Notamos que no hablaban inglés, sin embargo entendieron, y nos indicaron con ademanes. Caminamos un poco más hasta ver a pocos metros de distancia “el encuentro de las aguas”.

—Con tu tobillo lastimado ¿crees poder llegar caminando al río? ¿O es necesario cargarte?

—En primer lugar mi tobillo está sano, y en segundo, no puedo caminar, no… ¡Puedo correr! — entonces Luke corrió detrás de mí. Corrimos los dos entre risas hasta la hermosa orilla del río. Luke me atrapó y caímos juntos al suelo a unos metros del agua. Luke estaba tan cerca de mí. Su rostro tan cerca del mío.

—Alguien me dijo que las aguas de estos ríos están llenas de animales peligrosos.— insinué, intentando salir de la situación y poniéndome de pie.— No querrás que nos coma un cocodrilo.

Eran como las seis de la tarde; obviamente no tendríamos tiempo de regresar al hostal de día, por lo que me dispuse a armar nuestra tienda de campaña para dormir allí, mientras Luke retrataba el lugar.

—Wow! Ven a ver Mia. — me llamó Luke. Por desgracia me atrasé un segundo y solo pude ver en fotos lo que pensamos era un delfín rosado.

Un rato más tarde nos sentamos a una longitud considerable del río para comer nuestros sándwiches. El sol se ocultaba tras las nubes y el cielo lucía sus más bellos colores para dar la bienvenida a la noche.

—Vaya. ¿Quién lo diría? Un simple fotógrafo del King Studio contemplando un atardecer en el Amazonas.

—Ya ves. A veces Dios nos regala cosas que nunca imaginamos.— dije,

con la vista fija en el cielo.

—Este es el mejor regalo que me pudo haber hecho.— Luke se acercó nuevamente.— Estoy aquí, rodeado de naturaleza; estoy haciendo lo que me gusta, lo que siempre soñé; estoy… estoy contigo Mia…— y puso su mano sobre la mía.

—Dios también me ha hecho grandes regalos— agregué, cambiando la dirección de mi mirada hacia sus ojos negros— No solo la oportunidad de explorar la selva, o escribir por mi cuenta; sino la oportunidad de conocerte, Luke. Pasar este tiempo contigo me ha cambiado la vida.

Nos acercamos uno al otro, inevitablemente, y nos besamos.

—Te amo Mia. No necesito nada más para ser feliz, pero si tú amas a Justin…

—Shhh— puse mi mano en sus labios— Justin fue sólo un error, Luke. Tú eres el amor de mi vida.

Me recosté en su hombro mientras veíamos al sol dejar sus últimos rayos sobre el río. Luego fuimos a dormir. Acostada de espaldas a Luke, tenía la certeza de estar realmente enamorada, no de Justin sino del único hombre capaz de obtener mis mejores sonrisas. Y por eso, me dormí en paz.

**

Vivir… es saber escoger el vestuario adecuado para cada ocasión… es la elegancia por encima de todo.

Elegante, ésa es la palabra que me define. Soy elegante en mi vestir, elegante en mi modo de ser, elegante como periodista y diseñador de moda… en fin, elegante como persona. Pero Amelia no supo darse cuenta.

En sólo dos semanas la llamé mil veces a su celular y fue en vano. ¿Dónde podría estar? ¿Por qué enojarse conmigo? ¿Por qué ese afán de escribir, pudiendo convertirse en supermodelo? Únicamente sus padres podrían saber; por eso fui a visitar al viejo Nick a su empresa.

—Justin ¡Qué grata sorpresa tenerte por aquí!

—También me alegra verle Sr. Wilson. — dije con apatía, pues no me alegraba en absoluto.

—¿Cuál es el motivo de tu visita?

—No veo a Amelia desde hace…

—Ah, es eso— afirmó él interrumpiendo— ¿No te contó de su viaje a Brasil?

—Debe estar bromeando ¿a Brasil? — aquello era inconcebible.

—Pensé que lo sabías. Ya conoces a mi hija; tiene un alma aventurera. Imagina. Contrató al mismo fotógrafo del King Studio para irse a la selva amazónica a investigar sobre su naturaleza. Tiene planeado fundar incluso una revista.

—No lo puedo creer— rabiaba de furia.— Muchas gracias por su tiempo; ahora debo marcharme.

Dejé al decrépito con ganas de hablar, pero me urgía comunicarme con ella. Perder a Amelia significaba perder al nuevo rostro de The New Glamour, perder la oportunidad de hacerme rico a costa de la familia Wilson, perder gran parte de mi estatus social. Por lo demás no me importaba. A Amelia siempre le gustó complicar las cosas, siempre quiso quitarme mi lugar como mejor periodista de la ciudad, y ahora intentaba consumar su deseo. Tenía que hacerle volver. No me quedaba otra opción. Pasé un buen rato pensando hasta que se me ocurrió realizar una videollamada. Quizá Amelia estaba conectada a la web y podría hablar con ella.

—¡Hola, cariño! — todos dicen que debí estudiar actuación.

—Justin…—Amelia se veía nerviosa. Por lo visto contestó a la llamada sin querer y ahora no sabía qué decir. Incluso yo estaba sorprendido.

—No sabía que tenían Internet en la selva. ¡Hola, Luke! —exclamé al notar la presencia del muchachito a su lado, con el brazo cruzado sobre su hombro.

—Justin, estoy ocupada. Hablamos cuando regrese.

—Ay no cariño, no me cuelgues. Verás, sé que estuve mal, lo reconozco, pero no tienes que hacerme esto. ¿Quieres escribir en mi revista? Ok, te dejaré escribir un artículo. Pero por favor dame una oportunidad.

—Es demasiado tarde Justin. Me demostraste que no se puede confiar en ti; además ya no necesito tu autorización para escribir. Es tiempo de actuar por mí misma. Adiós.— y cerró su laptop.

Amelia, Amelia, testaruda como siempre. Obviamente tenía algo con aquel chico y por eso se empeñaba en hacerme la vida difícil. ¿Cómo podía calmar las cosas? Ni idea. Sin embargo algún plan maquiavélico pasaría por mi mente, pues otro como yo no existe. Decidí relajarme, me tomé un café, pagué una sesión de masajes y descansé.

Después de una larga noche de reflexión se me ocurrió. Con un poco de suerte Amelia estaría conectada a la misma hora que el día anterior, y debía valerme de ese momento para ejecutar mi plan. Entonces lo hice. Envié un email kilométrico que decía algo así:

“Amelia querida, mil gracias por pensarlo. Sabía que me darías otra oportunidad, por eso te amo tanto. Ambos conocemos que estás con ese muchacho sólo para ayudarte con tu proyecto y te apoyo… Espero con ansias tu regreso y el momento de tenerte entre mis brazos nuevamente. Con muchísimo amor, Justin”

Listo. Ahora sólo debía aguardar los resultados de mi elegante maniobra.

**

Pocos días me quedaban en Manaos y los disfrutaba a plenitud. Había recolectado un montón de información más que útil para la primera edición de mi revista, así que tenía la esperanza de publicarla apenas llegara a mi país. Esa noche me senté con Luke a verificar lo que sabíamos sobre el lirio acuático Victoria Regia en Internet. Lo pasábamos muy bien. Me retiré por un instante a buscar algo de comer en la cocina y cuando volví con aquellos deliciosos bocadillos noté que algo andaba mal. Luke se veía enojado, de pie frente al ordenador.

—¿Qué sucede?

—Tienes un e-mail. Deberías chequearlo.

—Claro.— contesté, poniendo a un lado los platos. Leí el mensaje rápidamente. No podía ser. Justin era un idiota y ahora Luke pensaba que…— No creerás lo que dice.

—¿Por qué no? Después de todo estás conmigo “sólo para ayudarte con tu proyecto”.

—Luke ¿no ves que es una forma de separarnos? No le he dado ninguna oportunidad.

—Has estado jugando conmigo todo este tiempo. Debí darme cuenta desde el principio. — Luke miraba el anillo que yacía sobre el tocador. — Solo no entiendo por qué te empeñas en hacerme creer lo contrario, si ya tu proyecto está prácticamente completo.

—Luke, no estoy contigo por interés. ¿Qué gano yo siendo la novia de un fotógrafo?

—Precisamente. No ganas nada.— concluyó él, saliendo de la habitación.

Muy lejos de lo que imaginaba, tuve que hacer las maletas y despedirme de la familia Fonseca. Luke dependía de mi economía para tomar el avión, así que, por más que lo deseara, no podía quedarme más tiempo en Brasil. Emprendimos el vuelo a casa. ¡Cuán diferente era este viaje del primero! Ahora el chico que me observaba con disimulo cuando iniciamos la aventura, evitaba mis miradas y me ignoraba.

Varias horas más tarde llegamos a nuestro aeropuerto nacional. Saqué un cheque de la valija de mano. Lo firmé y se lo extendí a Luke.

—Te pagaré el resto en dependencia de los resultados.

—Gracias por todo Amelia. A pesar de los… reveses… fue un placer trabajar contigo.

—Luke…

—Lo siento mucho — dijo y se marchó.

Mi mundo se desmoronaba. ¿Por qué todo salía mal? Una vez en casa de mis padres me recibieron felices; yo no lo estaba. Al día siguiente llevé las fotos y el fruto de mi investigación a una casa editora. Debía esperar unos días para saber si la publicarían o no. Pero tenía cuentas pendientes por saldar con Justin.

Me dirigí sin vacilación al local de The New Glamour. Los trabajadores me saludaban como si no supiesen lo que ocurría. Sobre casi todos los escritorios había un ejemplar de la revista donde salía mi rostro. Empujé la puerta de su oficina y allí estaba él, elegante, con las piernas cruzadas, hablando al teléfono. Esperé a que finalizara su conversación.

—Mi amor— dijo abriendo los brazos.— Bienvenida.

—Eres un imbécil.

—Por favor Mia, no armes un escándalo.

—¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué enviaste ese email tan falso? Yo nunca te di otra oportunidad y nunca te la daría.

—Mia— Justin se levantó y se acercó a mí.— Debieras agradecerme. Te salvé de enamorarte de ese fotógrafo cualquiera que ni siquiera tiene un futuro que ofrecerte. Estoy seguro de que sólo quería engañarte y sacarte dinero. Yo te puedo ayudar con tu revista.

—¿Ah, sí? Ahora te preocupa mi revista. A ti sólo te importa esto— grité a la vez que tomaba un magazine de sobre su escritorio y señalaba mi rostro.— Sólo te importa el dinero de mi familia, sólo te importa lo que puedas ganar conmigo.

Justin sujetó mi brazo.

—Mia no puedo perderte.

—Lo siento Justin, ya me has perdido.— Salí con prisa, tirando la puerta tras de mí. Pero regresé nuevamente. Saqué el anillo con su caja y se lo lancé.

—Ah. Y aquí tienes tu anillo de vuelta. No me gustaría que salgas

perdiendo en todo.

Cerré la puerta una vez más y me marché.

*

Pasaron cinco semanas de agonía. Llamaba a Luke cada día, pero el teléfono siempre estaba fuera de servicio. Nada me alegraba. No significaba nada para él y mi proyecto de seguro no tendría mucho valor para los editores.

Cierta tarde recibí una llamada.

—Señorita Wilson. Nos complace informarle que su proyecto corresponde con las aspiraciones de nuestra editorial. Deseamos publicar el primer número de la revista cuanto antes, así que, por favor, venga mañana a nuestras oficinas.

Aquella noticia era simplemente maravillosa. Por fin mi sueño se haría realidad. Al día siguiente corrí al lugar de la cita. Coordinamos los detalles y se fijó una fecha para hacer circular mi revista.

Tenía que contarle a Luke sí o sí, por lo que fui de inmediato al King Studio. Pero al estacionar el auto pude ver un cartel en la puerta principal: CERRADO. No era el “cerrado” normal que se colocaba al final del día. Un grupo de trabajadores sociales cargaba las impresoras y cámaras y las subía a un camión y el Sr. King no se veía por los alrededores.

—¿Por qué se llevan los equipos del Sr. Peter King?—cuestioné a uno de los hombres.

—El Sr. King tenía numerosas deudas e impuestos por pagar, por eso confiscaron el local.

Esto era obra de Justin, no cabía duda. Seguramente querría vengarse de Luke.

—Y… ¿será posible que yo compre el estudio?— agregué, después de reflexionar por unos cortos minutos.

—Si usted tiene dinero… —respondió, mirándome de arriba abajo— no pienso que haya problema.

Hice los trámites necesarios y compré el local, bajo las protestas de papá. No permitiría que Justin se saliera con la suya. Luke soñaba con tener su propio estudio y quizá tendría el chance de recompensar su esfuerzo y cumplir su sueño, ahora que los míos se hacían realidad.

Poco después vi a Justin en la tele. Varios guardias lo sacaban esposado de su empresa mientras un reportero confirmaba la presencia de drogas dentro de las oficinas y lo denunciaba por llevar tiempo en el tráfico de estupefacientes.

Justin gritaba que era inocente.

“Sólo lo hice para salvar mi revista de la bancarrota. No pueden meterme a la cárcel. “¡No pueden!”

Sentí pena por él. Mas tuve la seguridad de que un tiempo en prisión no le haría mal a su carácter. Más bien lo ayudaría a cambiar.

**

En poco tiempo mi vida dio un giro de ciento ochenta grados. Estaba lejos de Amelia después de los días fenomenales que pasamos juntos. Gastaba el dinero de mi trabajo en la selva en el alquiler de un apartamento para Peter y para mí. Ya no existía el King Studio. Peter estaba resentido conmigo; apenas me hablaba y cuando lo hacía, era para recordarme que se marcharía apenas encontrara una casa barata donde irse a vivir solo. Sentía tantas ganas de estar con Mia. Pero era casi imposible.

Un día, al pasar por la oficina postal en busca de un periódico, vi en el mostrador la portada de una revista que me cautivó: ECOSISTEMA. Reconocí enseguida la colorida foto del bosque amazónico que tomé cuando entré a la selva por vez primera. Me olvidé del periódico y compré la revista. En la esquina inferior derecha rezaba “Fotos, por Luke Andrews”; lo cual me llenó de orgullo. Era la revista de Amelia, su sueño hecho realidad. Volví al apartamento. Me acosté sobre el sofá y comencé a hojear sus páginas. No lograba sentir tristeza aunque me lo propusiera, pues cada fragmento e imagen que observaba me hacían recordar mi aventura en Brasil. Una de ellas me conmovió en particular: la del guacamayo comiendo en las manos de Amelia. Embobado estaba y sonriente leyendo el folleto cuando tocaron a la puerta. Me levanté, despeinado como me encontraba, con mi ropa más cómoda, y abrí.

—¿Es usted Luke Andrews?

Hice pasar a un par de elegantes señores que creí policías al principio, y entonces supe el motivo de su visita.

—Alguien compró el King Studio pocos días después de su desalojo; y a esa persona le gustaría que usted fuera el nuevo dueño del lugar.

—¿En serio? ¿Quién?

—No podemos decirle. Si usted acepta, debe firmar estos papeles y se le entregarán las llaves.

Mia, sólo podía ser ella. Despedí a los notarios asegurándoles que lo pensaría. Me arreglé un poco y fui a buscarla para darle las gracias. No me fue necesario andar mucho, porque saliendo de la empresa Wilson’s, frente al parque central de la ciudad, Amelia retocaba su maquillaje antes de ser

entrevistada por unos reporteros que preparaban las cámaras. Me acerqué esquivando sus miradas.

—¡Luke!—exclamó sorprendida y nerviosa.

—Sé que no es el mejor momento, pero debo agradecerte por darme parte del crédito en la revista.

—Ah, ya la viste.

—Sí, me parece excelente. Creo que marcará un hito. También te agradezco lo del estudio,— Mia se sonrojó— pero me rehúso a aceptarlo.

—No puedes Luke, es un regalo. Si no lo aceptas, alguien más lo hará y estarás renunciando a tu sueño por orgulloso— dijo, con el ceño fruncido y el dedo índice levantado.

—¿Está lista, Señorita Wilson? —intervinieron los reporteros.

—Claro.

—Debería irme— señalé con un gesto de despedida, que Amelia me devolvió pidiéndome esperara un segundo.

—Buen día— comenzó la chica del micrófono. — Me encuentro con Amelia Wilson, la autora de la revista Ecosistema, que a pesar de su reciente lanzamiento, ha cautivado a un gran número de admiradores. Amelia ¿cómo te sientes ante el éxito de tu revista?

—Estoy muy feliz al contar con la admiración de mis lectores…— contestó ella con su particular miedo escénico. —Pero, ven Luke— añadió para mi asombro, y me acerqué hasta pararme dudoso a su lado. — Le estoy más que agradecida a este fotógrafo y amigo, Luke Andrews, el autor de las imágenes de mi revista, por haberme ayudado a realizar mi sueño.

No esperaba algo así. La entrevista duró unos segundos, hasta que se marcharon los reporteros y entonces decidí marcharme también. Mia quedó sola, frente a la calle, mientras yo me disponía a cruzar.

—¡Espera Luke!— gritó corriendo hacia mí, con ojos bañados en lágrimas. — Sin ti mi vida es un desastre. Por favor no me abandones de nuevo. Soy incapaz de disfrutar de mis éxitos si no puedo compartirlos contigo.

Traté de ignorarle. Di unos pasos más y no pude continuar. Regresé donde ella, sequé sus lágrimas y me confesé.

—Perdóname Mia. Soy un idiota. Debí creer en ti desde el principio, pero sentí miedo de perderte a manos de Justin.

—¿Cómo puede sentir miedo un hombre que durmió en la selva y se enfrentó a un jaguar?

—Mia— murmuré estrechándola en mis brazos. Podría pasar el resto de mi vida durmiendo a la intemperie en medio de la selva; podría incluso enfrentarme a todos los jaguares del Amazonas juntos, pero perderte… eso no podría soportarlo.

**

El tiempo pasa velozmente. Unos meses más tarde, quizá un año, llegó el día más feliz de nuestras vidas. El bosquecito donde solía caminar con mis abuelos en vacaciones fue decorado con los detalles únicos del Sr. King: dos hileras de bancos enlazados por bellas cintas blancas y pequeños ramos de azucenas, una alfombra blanca tendida a lo largo del lugar y un sencillo púlpito de cristal daban a aquel paisaje el toque de delicadeza propio de las bodas, aunque fuera de esperarse un casamiento lujoso. Y es que Luke y yo somos así, sencillos y amantes de lo natural, por lo tanto había que aceptar nuestra elección.

—Y… listo—dijo Elle ofreciéndome un espejo— ¿Te gustó?

—Es hermoso chicas, gracias.

—Por nada, ahora solo falta ponerte el vestido. Debemos darnos prisa, faltan veinte minutos para comenzar.

—Tranquila Laura, todo irá bien. Eso espero.

—Con permiso— interrumpió Luke.

—¿Qué haces? No puedes ver a la novia antes de tiempo, trae mala suerte. — todos reímos ante la superstición de Laura.

—Está bien chicas, déjennos solos un minutito. Gracias.— Laura y Elle salieron. Sé que se les hizo difícil aceptar a Luke al principio; no podían entender cómo cambié al gran Justin por un joven tan… normal como Luke, pero me apoyaron en todo momento.

—¿Sabes lo que conseguí?— Luke adora jugar a las adivinanzas.

—No ¿qué es?

—¿Los conoces?— dijo él al sacar de su bolsillo un trozo de cartulina.

—¿De dónde sacaste esto?— no hay momento en que no me sorprenda. Era la selfie que tomé yo misma en el avión el día que partimos a Brasil.

—Ahh… no puedo decirte. La enmarcaremos y será el primer cuadro de nuestra casa— se sentó a mi lado. Sólo alcancé a sonreír.

—Quedan pocos minutos para el casamiento. ¿Por qué viniste?— Luke se arrodilló frente a mí.

—Porque no aguanto estar cinco minutos sin ti.

—¡Ay qué románticos! Quedan exactamente cinco minutos y todavía no te has vestido jovencita. Así que, por favor Luke, espera afuera.— Laura es un pelín tonta, pero muy exigente, eso sí.

Al rato sonaba la marcha nupcial mientras yo avanzaba por la alfombra del brazo de papá. ¡Qué momento tan emocionante! Todos mis seres queridos vueltos hacia mí, celebrando, y yo observándoles y sonriendo. A un lado el Sr King, excitado; las chicas con sus familias y algunos amigos; al otro, el valiente João con un típico traje brasilero; mamá y Josephine llorando de alegría y un grupo de parientes cercanos y vecinos; al frente, una parejita de niños sujetando una cesta llena de pétalos más las alianzas, y el ministro que sellaría nuestro matrimonio. Mis ojos se cruzaban con los de cada invitado hasta llegar al rostro de Luke, parado junto al sacerdote, con su elegante traje blanco, nervioso y feliz, aguardando el gran momento. Llegué igual de nerviosa al altar. Escuchamos las palabras de bendición sacerdotales, de rodillas juramos amarnos y protegernos hasta la muerte, intercambiamos los anillos y recibí un cálido beso de Luke en mi frente. ¡Cuánta felicidad! En medio del éxtasis un fotógrafo exclamó: "¡Novios, por favor sonrían para la foto!" Nunca sonreí con mayor sinceridad que en aquel instante, era imposible fingir. Entonces Luke susurró a mi oído: "Me encanta esa sonrisa, es preciosa".

—Lo es. ¿Sabes por qué?…— Luke guardó silencio— Porque tú me la enseñaste.

*

No podría decir que vivimos felices por siempre; no es cierto. La vida tiene momentos felices y momentos tristes, y debemos mirar solo los felices, pues son los que de verdad cuentan. Hay que saber aprovechar las oportunidades que el cielo nos regala, porque de ello se trata la vida.

Aún quedan muchos artículos por escribir y muchas fotos por tomar. Hoy sé que vivir es simplemente eso. Vivir… ¡Es amar!

